

# Devar Torá para Parashat Bereshit

Autor:: Ozer Bergman  
octubre 18, 2022



*Basado en las historias de Rebe Najman, Los siete mendigos (El tercer día, El mendigo tartamudo)*

“Fue la tarde y la mañana, un día... un segundo día... un tercer día...” (Génesis 1:5,8,13,19,23,31).

Alguien se levantó y dijo: “Soy más sabio que todos vosotros porque soy tan sabio como un día entero”.

“¿Como qué día?” pregunté yo [el mendigo tartamudo].

“¡Es más inteligente que yo porque sabe preguntar “como qué día”! Pero yo soy tan inteligente como cualquier día”.

Algunas cosas son simplemente contraintuitivas. La generosidad es una de ellas.

La mayoría de la gente, especialmente nosotros los judíos que somos, por definición, tímidos, misericordiosos y bondadosos (Yevamot 79a), estamos dispuestos a dar caridad y ayudar a los demás cuando tenemos dinero y tiempo. Pero cuando no tenemos ninguno de los dos, nuestra generosidad se viene abajo. No estamos dispuestos a dar tzedaká (caridad) y no consideramos el voluntariado, formal o informal, para ayudar a otros o incluso a nosotros mismos (por ejemplo, para ayudar a nuestra sinagoga). Lo que debemos recordar -y no siempre es fácil- es que, al dar, estamos creando.

Nuestros Sabios enseñan esto con respecto al dinero (Gittin 7a): si la persona ve que su riqueza disminuye, debe hacer algo con ella para tzedaká (caridad); ciertamente si su riqueza es grande. La yeshiva de Rabi Ishmael proporciona una analogía. Si la persona tiene dos ovejas para llevar al otro lado del río, una llena de lana y la otra recién esquilada, la esquilada pasará por el agua y llegará a la otra orilla. La que está cargada de lana se hundirá y se ahogará. Regalar el dinero que tienes (¡a una organización benéfica que valga la pena!) te ayudará a "cruzar el río". De alguna manera, tendrás lo suficiente para pasar.

Rebe Najman enseña una lección similar con respecto al tiempo. Algunos de nosotros estamos siempre demasiado ocupados para hacer algo por otra persona. Todos nosotros estamos ocasionalmente demasiado ocupados para ayudar a alguien. Pero tenemos que tener en cuenta un mensaje que el Mendigo Tartamudo está tratando de decirnos: el tiempo se crea con actos de bondad. El mendigo tartamudo va recogiendo los actos de bondad honestos que hacemos por los demás y se los regala

al hombre más bruto, el auténtico hombre de bondad, que se los regala al Corazón del Mundo, que se los regala al Manantial que anhela.

El Manantial es la sefirá de Jojmá, la fuente de tikkun olam, la clave para encontrar los puntos buenos en el interior. "Todo lo creaste con Jojmá" (Salmos 104:24). Al hacer la bondad, ganamos tiempo para reparar y recrear el mundo de nuevo (véase Likutey Moharan I, 34:5).